

El desarrollo del socialismo y del autonomismo judío

En el marco de una atmósfera asfixiante de antisemitismo como política oficial del gobierno, la falta de derechos de las comunidades judías era prácticamente total. En un espacio físico cada vez más limitado y superpoblado de asentamientos, donde la pauperización de las masas populares judías se ampliaba y profundizaba, se reforzó la dialéctica compuesta de aceptación y rechazo, de deseo de asimilarse, y de consolidación de la conciencia judía al mismo tiempo.

Diferentes caminos fueron elegidos entre 1880 y 1914 por las masas judías de Europa Oriental y Central:

- La integración a la sociedad gentil
- El fortalecimiento de los marcos de la tradición, en espera de la redención mesiánica
- El surgimiento y fortalecimiento de las ideas revolucionarias
- La emigración, y
- La aparición del movimiento nacional judío, como política independiente del pueblo judío.

La integración de los judíos en la vida europea consituyó uno de los procesos decisivos de la historia del pueblo judío durante el siglo XIX. Todos y cada uno de los judíos que vivían en los países europeos tuvieron que enfrentarse con el problema de la actitud que debían observar hacia su pueblo y sociedad por un lado, y hacia el pueblo con el que convivían por otro. Hubo muy diversas formas de resolver este problema; algunos optaron por la asimilación completa al medio, con la total desvinculación de los lazos históricos, de sus propios orígenes, negando así su religión y su pasado, uniéndose a la mayoría cristiana; otros apostaron por las nuevas ideas liberales y socialistas que se imponían en Europa. Esto dio como resultado el incremento progresivo del número de judíos que se unieron a los movimientos revolucionarios

El Bund

El comienzo del movimiento socialista entre los judíos tuvo lugar en la segunda mitad del decenio de 1870¹. En el transcurso de los diez años siguientes se iniciaría la lucha organizada de los obreros judíos de Rusia, vinculados con los movimientos obreros de Inglaterra y Estados Unidos, en demanda de una mejora en sus condiciones de vida.

1- Ver Módulo 33.

Como consecuencia de las reformas liberales del Zar Alejandro II un importante sector de la juventud judía, que había recibido instrucción en los gimnasios y las universidades, y había tenido mayor vinculación con la inteligencia rusa, comenzó a mostrar su interés por los problemas políticos en general y en particular por los problemas rusos. La cuna del moderno movimiento socialista judío estuvo en Vilna (ver mód. 33).

Entre 1887 y 1897 la propaganda socialista comenzó a difundirse entre los judíos residentes en la "zona". Vilna fue el centro de la propaganda socialista de toda la región, difundándose también en Varsovia, Minsk y Bialystok, que además estaban en contacto con los principales centros revolucionarios rusos como Odesa, Moscú y San Petersburgo.



Casona en las afueras de Vilna, donde se fundó el Bund en 1897.

La prolongada y pesada crisis, que se instaló en Rusia durante los años '80, aumentó el número de trabajadores judíos como también influyó en el cambio de sus tácticas: la agitación a partir de huelgas, y el pasaje de la propaganda del ruso al idish, significó una nueva etapa en el movimiento.

Para los grupos socialistas rusos se trataba solo de un problema metodológico, pero para los socialistas judíos esto se convirtió en un problema central.

El paso del método de propagada al idish significó la creación de organizaciones judías especiales, una literatura revolucionaria en idish y, en conexión con ella, una nueva cultura en idish.

El pasaje al idish encontró fuerte oposición en cierto sector de trabajadores, pero a pesar de esta oposición esta nueva táctica se impuso definitivamente en 1896. En 1895 había en Vilna veintisiete gremios organizados con quince cajas mutuales; los obreros judíos de Minsk, Lituania y Rusia Blanca fueron movilizados y se produjo el primer encuentro de todas las organizaciones de cepilleros, fundándose el "Bershter Bund" (unión de cepilleros), primera organización gremial central entre los judíos de Rusia. En 1896 las organizaciones obreras judías de Rusia, enviaron cuatro delegados (Vilna, Varsovia, Minsk y Smorgon) al Congreso de la Internacional Socialista celebrado en Londres en 1896.

En septiembre de 1897 se reunieron en Vilna los delegados de las principales organizaciones socialistas judías de Rusia, donde se resolvió crear la "Unión General de Trabajadores Judíos de Rusia y Polonia", o como fuera conocido entonces: el "Bund"; así quedó constituida como una organización judía **independiente** del socialismo internacional.

El "Bund" organizó a los trabajadores judíos, dándoles una nueva fuerza combativa. Estimuló la actividad cultural y educativa, haciendo florecer el idish como idioma digno, a través del surgimiento de escritores y periodistas que enriquecieron el idioma, y de educadores y escuelas que lo difundieron. Un lugar importante ocupó este partido con la participación en la formación de gru-

pos de autodefensa durante el período de los pogroms, entre 1903 y 1907. Tomó parte activa en la revolución de 1905, cuando ya el número de afiliados había alcanzado la cifra de treinta y cinco mil.

Varias deliberaciones se llevaron a cabo, en torno al lugar del partido entre los socialdemócratas rusos. En la segunda conferencia del partido social demócrata ruso se planteó la situación de los obreros judíos rusos. En esa ocasión Martov (partidario de la postura internacionalista), Lenin (que defendía la postura bolchevique más radical) y los bundistas, que exigían que se reconociera al partido como único representante de todos los obreros judíos, debatieron, creándose una escisión en el partido. Los bundistas se retiraron de la conferencia, permitiendo así que Lenin y sus seguidores pasaran a ser mayoría. Muchos judíos apoyaron la postura radical bolchevique; su accionar fue muy importante en la futura Revolución, llevada a cabo en 1917.

Otro tema central en las deliberaciones de la Internacional Socialista la constituyó el **“derecho a la autodeterminación de las nacionalidades”**. Si bien al principio el Bund no presentó ninguna demanda nacional judía, con el correr de los años se encaminó en esa dirección, reclamando por una **“autonomía cultural nacional”**.

Te presentamos a continuación un documento que refleja el debate del octavo Congreso del Bund, en octubre de 1910, en Lemberg, acerca de la lucha por el lugar del idioma idish.

a) Considerando que en relación a una serie de propuestas de ley se incluye en el orden del día de la Duma imperial el tema de la igualdad de derechos de los idiomas, que es resuelto de forma que se contradice con los intereses del proletariado y de las amplias masas populares; y que en la vida de los obreros judíos aparece esta cuestión agravada especialmente por las persecuciones al idioma idish.

Esta convención considera imprescindible elevar y recalcar en toda su validez las exigencias fundamentales que deben ser presentadas con respecto a esta cuestión:

- 1- No aceptar la clasificación de los idiomas en oficiales y tolerados.
- 2- Las instituciones estatales y las de autogestión locales y zonales deben sostener y mantener sus conversaciones con la población en los idiomas locales.
- 3- El cumplimiento de esta exigencia debe asegurarse mediante normas legales (explícitas) especiales.
- 4- Hasta la concreción de la autonomía nacional cultural, que traspasará los asuntos de educación y cultura en general a la dirección de cada pueblo, es menester bregar para que cada grupo nacional erija una escuela en su lengua madre.
- 5- Deben ser anuladas todas las restricciones al uso de las lenguas madre en la vida pública, reuniones, prensa, empresas, escuelas privadas, etc.

- b) En la lucha por estas exigencias deben defenderse vigorosamente los derechos del idioma idish, menos reconocido que otros idiomas no oficiales, que gozan al menos de aceptación parcial.
- c) En medio de agudas objeciones a las corrientes nacionalistas que convierten la lucha por el idioma judío en un instrumento que obnubila la conciencia de clase del proletariado, la socialdemocracia judía debe, considerando los intereses del proletariado y sus necesidades, conducir su lucha también hacia los asimilacionistas y hebraístas, a fin de que el idioma idish ocupe en todos los campos de la vida pública, tanto social como comunitaria judía, y en primera instancia en la escuela y en instituciones culturales, el lugar que le corresponde como lengua nacional de la población judía (inciso aceptado por unanimidad).

De las resoluciones del octavo congreso del Bund. Lvov, octubre de 1910.
 Extraído de "Las resoluciones de la octava conferencia del Bund"
 (otoño 1910) Ginebra.

ימודי חכמת הטבע הכללית
בשלושה ספרים

חבר המחקר, יסודו המדעי והטבעי הכללי. Experimentalphysik.
 חבר המחקר, המדע והטבע הכללי והמטאורולוגיה. Berechnende
 חבר המחקר, המדע והטבע הכללי והקוסמולוגיה. Kosmische physik.
 חכמת ארצות השמיים. Astronomie und Meteorologie.

עם יחדיו משני אלטום המדע והטבע והמטאורולוגיה במסגרת המדע
 ספרים
 גברי דרייט שנת ד'תר"ל (מאת הרב רחבעם זאביצקי)



ווילנא

המספרים של ר' זאביצקי הם, ר' זאביצקי והמספרים.
 שנת ה'תר"ל ליק

ИЗДАТЕЛЬСТВО ГИТТОВА ТАКЛАДИТЪ
 в. с. Общия славянски университетъ. Том I.
 В. И. Л. в. А. В. издательство Г. И. Фомы и А. П. Родоманова 1907.

8. בעקבאטיוע און גליקע מדרגה-וויזערס.

$$a^2 - b^2 = (a+b)(a-b)$$

$$\frac{a^2}{2} - \frac{b^2}{2} = \frac{(a+b)(a-b)}{2}$$

$$a^2 - b^2 = \frac{1}{2}(a+b)(a-b)$$

132. משין דעם קאלקולאטור פון ר' קאלקולאטור פון ר' קאלקולאטור:

א) $a+b=7$, $a-b=1,5$, $a=0,5$, $b=6,5$
 ב) $a+b=3$, $a-b=2,25$, $a=0,25$, $b=2,75$
 ג) $a+(p-a)=3$, $a=5$, $p=3$, $a=2$
 ד) $a+(p-a)=2$, $a=5$, $p=7$, $a=6$
 ה) $a-10=(a-3)(a+3)$, $a=1$, $a=11$

14. 8. 9. 10. 11. 12. 13.

133. מציאת:

א) $\sqrt[3]{64}$, $\sqrt[3]{-64}$, $\sqrt[3]{1000}$
 ב) $\sqrt[3]{125}$, $\sqrt[3]{81}$
 ג) $\sqrt[3]{-1000}$, $\sqrt[3]{125}$, $\sqrt[3]{81}$

aritmética y ciencias en idish y hebreo



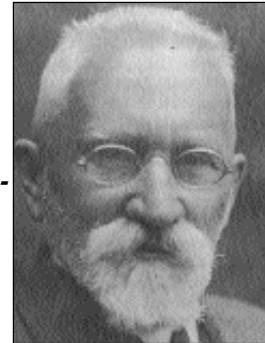
Diarios del Bund en Rusia

Una división importante se produjo en 1903 entre los partidarios de la autonomía judía en Rusia, formulando la teoría del mantenimiento del nacionalismo en los países de la diáspora en los que residiesen los judíos, y aquellos que consideraban que sólo la obtención de un territorio autónomo judío, solucionarían los problemas acuciantes de las masas judías.

Las diferentes posturas mencionadas crearon diferentes facciones que se enfrentarían a los defensores de la solución del problema judío creando un Estado Judío en Palestina. Esta tendencia corresponde a la problemática del surgimiento del sionismo, que será abordado más adelante.

Shimón Dubnow (1860-1941)

Historiador y activista comunitario. Nació en Mstislav, Bielorrusia. Allí recibió una educación tradicional de su padre, pero abandonó las prácticas religiosas a temprana edad. Tras residir en forma ilegal en San Petersburgo y luego en Odesa y Vilna, retornó a la primera en forma legal y comenzó a enseñar Historia Judía. En 1922 abandonó Rusia y se radicó en Berlín, donde residió hasta el año 1933. Cuando Hitler asumió el poder en Alemania, se refugió en Riga, Letonia, donde continuó sus investigaciones sobre la historia del pueblo de Israel. En julio de 1941 los alemanes conquistaron Riga, y el 8 de diciembre de 1941 fue asesinado por un oficial de la Gestapo que había sido su alumno. Su obra principal, que corrigió y reescribió varias veces, fue la Historia Universal del Pueblo Judío, publicada por primera vez en alemán y luego traducida al hebreo y a muchos otros idiomas, entre ellos el castellano.



El autonomismo

Término formulado en 1901 por Shimón Dubnow para designar una teoría y un concepto del nacionalismo judío en la Diáspora, basado en una manera específica de considerar la historia judía. Esto dio origen a un programa para el futuro de los judíos, quienes política y territorialmente debían ser miembros de los estados en que se hallaban dispersos, pero existían al mismo tiempo como una **entidad cultural nacional**.

El fundamento del autonomismo se basa en la teoría que distingue tres etapas en la evolución de los tipos nacionales:

- a- la tribal
- b- la político-territorial
- c- la cultural, histórica o espiritual

Según Dubnow, se considera a la nación judía como ejemplo del desarrollo de esta tercera etapa:

“Este pueblo, luego de haber pasado por las etapas de nacionalismo tribal, cultura antigua y territorio político, pudo establecerse y hacerse fuerte en la etapa más elevada: la espiritual e histórico-cultural, y logró cristalizarse como un pueblo espiritual que extrae la savia de su existencia de una “voluntad de vivir, natural o intelectual”. A juicio de los autonomistas, este desarrollo dentro de la judería tiene un sentido histórico general, pues alcanzar esta tercera etapa, y seguir viviendo en

ella es “una prueba severa de la madurez de una nación... Ese pueblo ha alcanzado la etapa más elevada de individualidad histórico-cultural, y puede decirse que será indestructible con sólo que se aferre sólidamente a su voluntad nacional... Sólo encontramos un caso... de pueblo que ha sobrevivido durante millares de años a pesar de la dispersión y la pérdida del territorio patrio. Ese único pueblo es el pueblo de Israel”

La supervivencia del pueblo judío en esta “tercera y última etapa” fue producto de la Diáspora en virtud de la fuerza de “la cadena de autonomía”, fuente esencial del poder de las comunidades judías en todas las tierras. De no ser por esta cadena... Israel no habría sobrevivido todas estas generaciones después de la destrucción de su Estado y de su tierra. El secreto de la supervivencia nacional depende del mandato positivo de la antigua profecía: no será quitado el centro de Judá (Gen. 49:10).

Los autonomistas conciben la judería como una nación a pesar de su dispersión en muchos países y entre muchos pueblos, y en virtud de esto mismo.

Aunque la teoría autonomista se basa en una visión general de la historia judía, su aplicación y hasta sus premisas teóricas están en realidad limitadas por la perspectiva europea de sus fundadores. Esto es evidente en el nexa entre el autonomismo y el idish. Dubnow manifestó que “entre las fuerzas que constituyen la base de nuestra autonomía en la Diáspora, yo reservo un lugar para la fuerza poderosa del lenguaje popular utilizado por siete millones de judíos en Rusia y Galitzia... En el grado en que reconozcamos el mérito de la existencia nacional en la diáspora, debemos reconocer también el mérito del idish como un instrumento de autonomía, junto con el hebreo y demás factores de nuestra cultura nacional”.

*Pinson, K.: “S. Dubnow, Nationalism and History” (1958),
Págs. 3-65. Año 1958.*

La emigración

Entre los que optaron por la emigración se encontraban casi dos millones de judíos que huían de los pogroms y de las restricciones zaristas. Tras el pogrom de Kishinev muchos jóvenes se dirigieron a Eretz Israel. Pero el mayor número de los emigrados buscaron una nueva vida en los Estados Unidos.

El famoso humorista judío Scholem Aleijem reflejó esta problemática en varias de sus novelas.

Te presentamos algunos fragmentos de la novela “Motl”, que nos relata las vicisitudes de los emigrados para llegar a América.



Scholem Aleijem (1859-1916), el creador del cuento humorístico en idish.

“Todo el mundo se va a Norteamérica” nos decía en una carta Ioine el panadero, el suegro de Elie. Y él había decidido hacer lo mismo. Ya estaba en la frontera. No en la que nosotros habíamos pasado de contrabando; en otra. La nuestra no servía; en la nuestra robaban las almohadas. En otras fronteras también robaban almohadas, pero no asaltaban en los bosques a punta de cuchillo, como habían hecho con nosotros. Según contaban los emigrantes, había fronteras en las cuales los ladrones desnudaban a sus víctimas y se alzaban con todo. Pero sin golpearlas. A nosotros tampoco nos golpearon, pero quisieron hacerlo. Casi nos morimos del susto. Por suerte sonó un disparo de fusil. Ya les conté cómo fue que pasamos la frontera. Nosotros ya lo habíamos olvidado. No nos gustaba recordar las cosas. Es cierto que las mujeres seguían relatando a cada paso el prodigioso episodio que nos ocurrió cuando pasamos la frontera. Pero los hombres, o sea mi hermano Elie y nuestro amigo Pinie, no las dejaban.

... Descubrimos el comité. Estaba en una casa alta, de tejado rojo. Tuvimos que esperar un ratito en la calle; mejor dicho, un buen rato. Finalmente abrieron la puerta. Subimos una escalera y nos encontramos con un grupo numeroso de personas, en su mayor parte rusos, a los que les decían emigrantes. Casi todos hambrientos, y con criaturas de pecho. Los que no tenían criaturas de pecho también estaban hambrientos. Todos los días les mandaban volver al día siguiente; cada vez que volvían les decían lo mismo, que volvieran al día siguiente. Mi madre hizo relación con muchas mujeres, que tenían cada cual una desdicha diferente. Comparando su desdicha con las de ellas, mi madre llegó a la conclusión de que podía considerarse dichosa. Muchas de aquellas personas habían huído de los pogroms. Contaban cosas tremendas. Todas querían ir a Norteamérica, pero nadie tenía con qué. No eran pocos los que habían sido enviados de vuelta a Rusia. A algunos les dieron trabajo; a otros los mandaron a Cracovia. En Cracovia, según decían, estaba el verdadero comité. ¿Aquello, entonces, qué era? No lo sabían explicar.

Un solo defecto tenía el barco Prince Albert. No nos dejaban ir a cualquier parte. En cuanto queríamos echar un vistazo a lo que había más allá del entrepuente, donde estábamos nosotros, en seguida nos echan. Esos mismos marineros de quienes les hablé. Eran malos, muy malos. Igual que los pasajeros de las clases altas; también ellos eran perversos. Porque si no lo fueran habrían ordenado a los marineros que no nos echaran. Total, nosotros no los íbamos a comer...

Mi amigo Mendel estaba descontento. No se explicaba la razón de que hubiera distintas clases. En Norteamérica, decía, no había clases. Me instó a que se lo preguntara a mi hermano Elie. Pero a mi hermano no le gustaban las preguntas ociosas. Decidí consultar a nuestro amigo Pinie. Esos eran precisamente sus temas predilectos, los que lo hacían hablar sin freno. Una sola palabra bastaba para ponerlo en marcha y luego seguía marchando como un despertador que no para hasta que no se le acaba la cuerda.

*¿Era cierto que en Norteamérica no había clases (sociales)?
¡Hubieran visto a aquel hombre cómo se inflamó! Comenzó a hablar con ardor, a barbotar, a despedir frases rimbombantes cargadas de fuego.
–Norteamérica –declamó– es el único país donde rigen la verdadera libertad y la verdadera igualdad. En Norteamérica puede ocurrir que tú te encuentres ahí donde estás ahora, y que a tu lado esté el presidente, y un poco más allá un mendigo cualquiera, un vagabundo, el más inútil de todos los seres. Y al lado de él un conde, o un magnate, o un millonario.
¡Civilización! ¡Progreso! ¡Colón!*

... Antes de contarles la forma en que nos establecimos finalmente en el nuevo país. Tengo que nombrarles a todos nuestros parientes y amigos que se encontraban radicados en Norteamérica; porque fue gracias a ellos que pudimos ir arreglando poco a poco nuestra situación, hasta llegar a ganarnos normalmente la vida. Descubrimos que aquí en Nueva York había una gran cantidad de parientes y amigos nuestros. ¡Dios los libre del mal de ojo! Todo Kasrilevke se había trasladado a Norteamérica. Después de nuestra partida, según nos contaron, se produjo en el pueblo una alarma general, un intenso pavor que puso a todos en movimiento. Estalló un terrible pogrom, con matanzas e incendios. Quedó todo el pueblo consumido por las llamas.

Esta información la trajo mi madre. Ella siempre era la primera en averiguar las desgracias. ¿Dónde la recogió? En la sinagoga. La sinagoga de los residentes de Kasrilevke. Porque existía esa institución en Nueva York.

Scholem Aleijem: "Motl". Edit. Acervo Cultural



Consigna de trabajo

Reflexiona y sintetiza las diferentes alternativas que se les presentaban a los judíos en vísperas de la primera guerra mundial.